

NUEVAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL MUSEO DE HISTORIA DE LA CIUDAD: UNA IGLESIA DE ÉPOCA VISIGÓTICA EN EL GRUPO EPISCOPAL DE BARCELONA

Charles Bonnet – Júlia Beltrán de Heredia

Las intervenciones arqueológicas realizadas en el subsuelo del Museo de Historia de la Ciudad de Barcelona han permitido actualizar el estado de los conocimientos sobre el yacimiento. Se trata de un conjunto arqueológico visitable de 4.000 m² que fue excavado, en diversas etapas, entre los años 1930 y 1960. Los trabajos, realizados a lo largo de dos años, han permitido obtener cronologías precisas, basadas en datos arqueológicos, y plantear nuevas hipótesis de interpretación en las que continuar trabajando con la línea iniciada.¹

La etapa visigoda de la ciudad ha dejado importantes testimonios arqueológicos: presentamos aquí la localización de una iglesia de planta de cruz situada bajo la actual plaza del Rei. El edificio se construyó hacia finales del siglo VI y fue al poco tiempo totalmente transformado. La localización de esta iglesia da sentido a la necrópolis de la plaza del Rei y ha sido un elemento clave para poner de relieve las relaciones existentes entre los distintos edificios del grupo episcopal, aportando nuevos datos sobre la organización de todo el conjunto (Bonnet, Beltrán, en prensa).

1. La investigación ha sacado a la luz la existencia de dos talleres contiguos, una *fullonica* y una *tinctoria*, así como una factoría donde se salaba pescado y se elaboraba *garum* de Barcino. El recinto visitable se ha ampliado con la incorporación de una nueva área arqueológica que corresponde a una instalación urbana de producción de vino. El proyecto de investigación sobre el yacimiento continuará en los próximos años; únicamente se ha llevado a cabo la primera fase de actuación.

DOS IGLESIAS SUCESIVAS BAJO EL SUBSUELO DE LA PLAZA DEL REI

La construcción de la primera iglesia

Hacia finales del siglo VI, se construyó un edificio *ex novo* en una zona dedicada durante siglos a actividades artesanales y de transformación: una industria *cetaria* y un centro productor de vino. La primera estuvo en funcionamiento como mínimo hasta la segunda mitad del siglo V, tal como indica la presencia de las formas Hayes 80B y Hayes 73A de TS Africana en los niveles de amortización² (lám. V, figs.1 y 2). Aun así, nada impediría que, como en el caso de la factoría de Rosas (Girona), hubiera llegado hasta los inicios del siglo VI.

Las estructuras conservadas de este edificio no disponen de gran entidad, ya que fueron parcialmente desmontadas en el curso de las antiguas excavaciones. Aun así, la disposición y organización del edificio posterior nos permite identificarlas con una iglesia de planta cruciforme. Podemos reconocer una cabecera rectangular, bastante profunda, y el brazo norte que es casi cuadrado (lám. I, 1-2). Junto a la cabecera, al sudeste, se localizaban dos salas rectangulares, sin duda vinculadas al edificio religioso (lám. I, 3-4). Estas estancias —comunicadas entre sí— disponían de un acceso directo desde el antiguo *cardo minor*, cuya circulación había pervivido a través de un pasaje relativamente estrecho, definido también en estos momentos.

Al este, se configura un espacio abierto delimitado por una cerca (lám. I, 5). Junto al brazo norte,

2. Para el estudio del material cerámico hemos contado con la colaboración de Ramón Járrega.

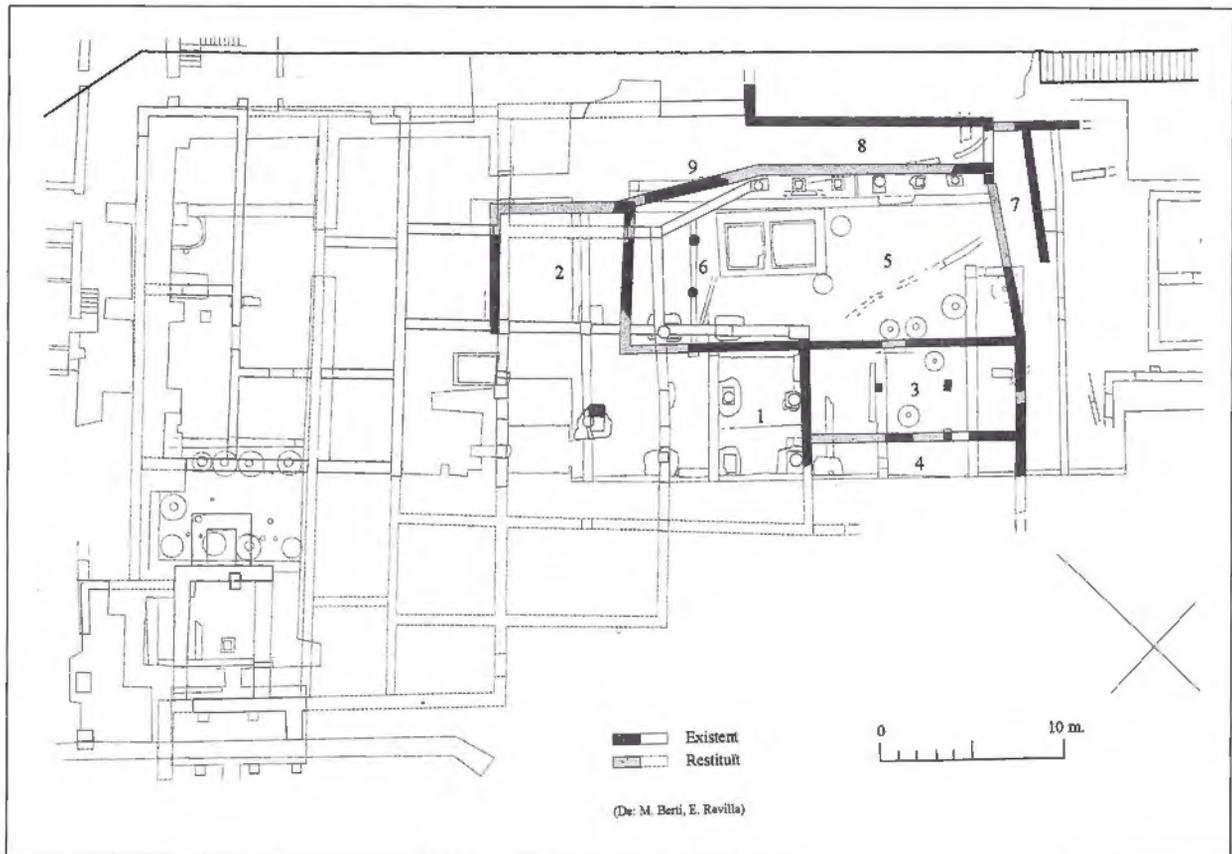


Lámina I. Restitución de la planta de la primera iglesia.

dos fustes de columnas indican la presencia de un pequeño pórtico que se abría al nuevo espacio (lám. I, 6). En este lugar, probablemente utilizado como jardín, se iría constituyendo una pequeña necrópolis. El perímetro del futuro cementerio se planteó —al sudeste— siguiendo el eje del nuevo trazado viario, creándose así un callejón oblicuo de apenas 2 m de anchura, que alteraba definitivamente el trazado ortogonal del parcelario romano (lám. I, 7). Al nordeste, se originó un pasaje sobre el antiguo *interuallum* (lám. I, 8), la cerca presenta un quiebro y se entrega directamente al ángulo del brazo norte de la iglesia (lám. I, 9). Más tarde, con las obras de monumentalización, conservará esta particularidad.

La fábrica de esta primera iglesia es de factura constructiva sencilla: los muros de carga no superan los 45 cm de anchura y apenas dispone de cimentaciones. El edificio debió de ser levantado en poco tiempo. Las estructuras fueron construidas a cielo abierto y se elevan a partir de la cota de arrasamiento de la factoría, el cimiento quedó constituido únicamente por la parte subterránea del muro, una vez desplazados los antiguos niveles de

circulación. La cota de pavimentación se elevó en unos 60 cm sobre el nivel de uso de la factoría de *garum*.

La monumentalización y transformación de la iglesia

Pocos años después de la construcción de la primera iglesia, se iniciaron las obras de la segunda. La organización de la nueva planta y la posición física de algunas estructuras nos indican que este edificio fue concebido como una reforma del primero. La planta cruciforme de la iglesia, la situación del altar y la organización del espacio planteada en la primera fase de la iglesia se mantuvieron en las obras de monumentalización, pero la técnica constructiva empleada es totalmente distinta. Parte del plan de obra fue ejecutado manteniendo en pie la primera iglesia, el muro nordeste de la cabecera y parte del brazo norte fueron levantados por el exterior; después, el nuevo proyecto comportaría las lógicas demoliciones. Sin embargo, el muro sudeste de la cabeza se mantuvo en pie, seguramente

debido a que las dos salas rectangulares continuaban en uso. Desconocemos la función de estas estancias, pero creemos que debieron tener su importancia y que podrían haber constituido el origen de todo el complejo.

Podemos constatar cómo —con la nueva planta— la cabecera y los brazos pasan a ser más anchos que profundos (lám. II, 1-2). Las obras se extendieron también al jardín, el pasaje situado al nordeste fue monumentalizado con un pórtico y su acceso, desde el callejón, cerrado con un puerta (lám. II, 3-4). El perímetro fue restablecido con un nuevo muro que, a partir del último pilar, mantiene el peculiar quiebro de la cerca, entregándose —como en la primera fase— al ángulo norte de la iglesia (lám. II, 5). Esta estructura, localizada en los años 30, ya no se conserva, aunque puede apreciarse su negativo. De nuevo se produjo un desplazamiento del suelo, la cota de pavimentación se elevó al menos en unos 50 cm en relación a la primera iglesia.

Al final del pórtico, se conservan las dos jambas de una puerta (lám. II, 6) que daba paso a unas estancias ligadas al edificio de culto; éstas fueron totalmente desmontadas en los años 50. Aun así,

hemos podido restituir la planta a partir de los testimonios conservados en las paredes perimetrales y de la documentación de la época. Siendo conscientes de la problemática y los riesgos que comportan este tipo de restituciones, podemos decir que la situación topográfica de las alineaciones es bastante fiel a la ubicación original de los restos.

Con la incorporación de estas estancias, la planta general adquiere grandes dimensiones, 37 m de longitud, y se vuelve más compleja. Entre las estancias situadas a ambos lados de la nave y a los pies de la iglesia cruciforme, destaca un cuerpo rectangular al norte y una pequeña estructura al oeste, especialmente relevante por su posible función (lám. II, 7). Su planta es cuadrangular (de unos 2,5 m de lado), de poca altura y presentaba un revestimiento exterior de estuco. Dos de las paredes perimetrales disponían de sendas aberturas opuestas en forma de arco, presumiblemente relacionadas con la entrada y salida de agua. Los cuatro ángulos conservaban unos negativos, que bien podrían ser indicativos de bases de columnas. Las características descritas nos llevan a asociar este elemento con la piscina de un baptisterio con baldaquino.

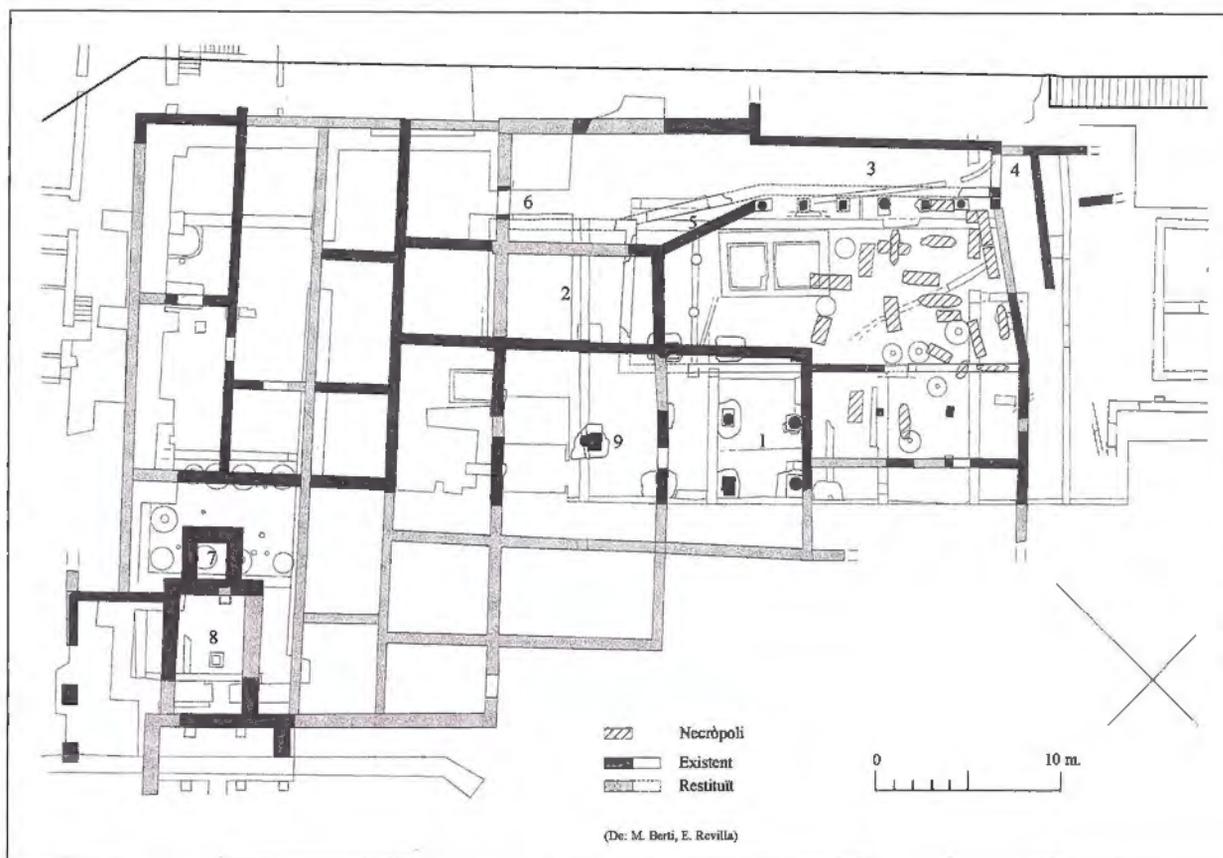


Lámina II. Restitución de la planta de la fase de monumentalización de la iglesia.

En el caso de Barcelona, la situación de una estancia, que vincula la iglesia y el palacio del obispo (lám. II, 8), pudo condicionar la ubicación del baptisterio, que no se sitúa en el eje longitudinal del edificio religioso. Por desgracia, las excavaciones de los años 50 fueron especialmente demoledoras en este sector y esta hipótesis no puede ser contrastada arqueológicamente. Aun así, los datos de que disponemos permiten apuntar a que la estructura se levantó sobre los niveles de amortización de la instalación vinícola, sin que se pueda establecer ninguna relación con ellos ni con ningún otro resto de carácter industrial o artesanal. Por contra, su situación física y topográfica la ponen en relación con las estructuras que corresponden a la segunda fase de la iglesia y la vinculan con uno de los cuerpos del nuevo palacio episcopal (Bonnet, Beltrán, en prensa).

El altar de la iglesia cruciforme

En el centro del crucero se sitúa una estructura que corresponde a un altar (lám. II, 9). Presenta una base cimentada en forma de zapata sobre la que descansa una caja de sección rectangular, construida —en la parte visible— con grandes bloques de piedra bien tallado y revestida interiormente de estuco. Fijado en el centro de la caja y directamente sobre el espacio vacío interior, se sitúa un fuste de columna. Este elemento corresponde al pie de una *mensa* de altar, bajo el cual se sitúa la caja donde se debieron depositar unas reliquias. El pie no era monolítico, sólo se conserva la pieza inferior que se eleva unos 50 cm sobre el nivel de circulación establecido.

Como ya hemos apuntado, la situación de este

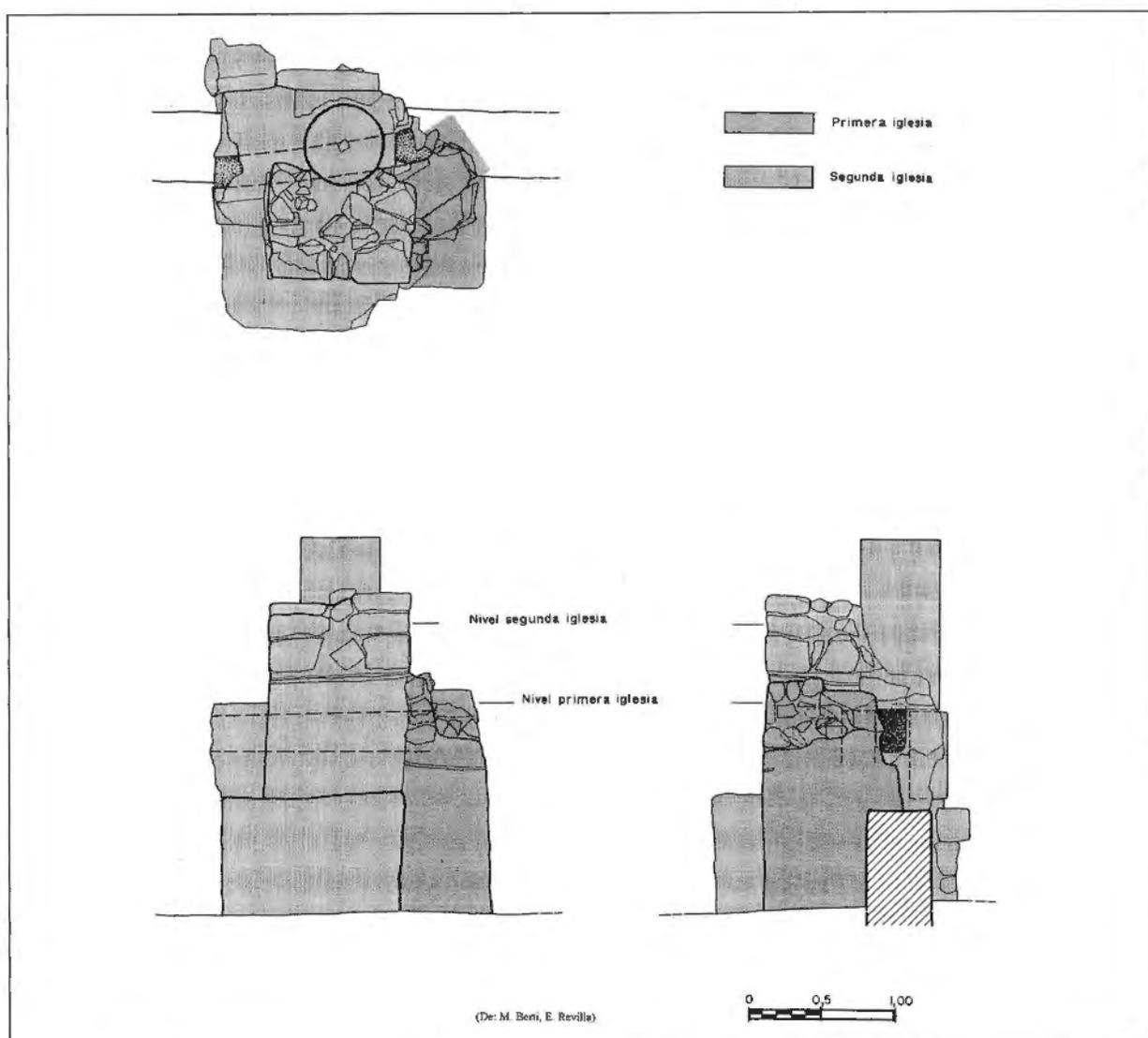


Lámina III. Planta, alzado y sección del altar con relicario.

altar se establece en la primera iglesia. Cortados por la trinchera de fundación del segundo altar, se localiza parte de la base prismática de obra del altar, de la primera iglesia y un segmento de la antigua caja que se integra en el nuevo relicario; un enlucido interior unifica ambas cajas y sella la junta de unión. La cota de circulación de la primera iglesia, en relación a la del relicario permitiría la existencia de una especie de registro para contemplar las reliquias. Esta característica no parece mantenerse en el segundo altar, ya que el nivel del pavimento se elevó considerablemente. La disposición recuerda a algunos enterramientos de la necrópolis del siglo VII descubierta en Valencia, donde una columna que soportaba una mesa de altar se sitúa directamente encastada sobre la tumba.

Este tipo de altar con relicario ha sido estudiado en Carinthia y en el Tirol, y existen otros paralelos en el Mediterráneo (Glaser, 1997). Por otro lado, la colocación de reliquias en iglesias construidas *ex novo* es un hecho bien documentado en numerosos edificios religiosos.

Descartamos totalmente que esta estructura tenga una función estructural en el edificio ni que corresponda a un segmento de una cloaca, como en ocasiones se ha pretendido. Sus características constructivas no son apropiadas para la constante circulación de agua; no se trata de un elemento estanco y su interior se encuentra estucado, condiciones impensables para una cloaca. No tiene ningún sentido utilizar un fuste de columna, fijado en vertical, como tapadera de un conducto subterráneo, ya que es sabido que los registros responden a otras características físicas. Las cloacas no necesitan cimentaciones y mucho menos si éstas son en forma de zapatas. No puede pensarse que la base donde reposa la caja sea un elemento anterior y su presencia, justo en el centro del crucero, una mera casualidad. La caja y la base cimentada constituyen una obra totalmente solidaria y sus características constructivas y mortero corresponden a la fase de monumentalización de la iglesia.

Por otro lado, el estudio de este elemento ha permitido establecer que no se encuentra seccionado —presenta límites reales— las aberturas existentes fueron practicadas, con toda seguridad, para recuperar las reliquias. Aún se conserva *in situ* parte de la *tegula* que sirvió para cerrar el registro de la caja. El altar sufrió, más tarde, una tercera modificación, quizás en función de un cambio en la *mensa*. Un pie rectangular hecho de mampostería se entrega y engloba parcialmente el fuste del segundo altar.

La necrópolis de la iglesia de la plaza del Rei

Al este del edificio religioso, entre la cabecera y el brazo norte, se situaba un pequeño cementerio, la conocida necrópolis de la plaza del Rei, cuya presencia queda ahora justificada por la existencia de un edificio de culto.

La necrópolis albergó como mínimo veintidós tumbas, a pesar de que, en su momento, sólo se dieron a conocer dieciséis. La documentación antigua deja constancia gráfica de los cinco enterramientos que se localizaron en septiembre de 1936; la Guerra Civil debió propiciar su olvido años más tarde. Un sexto enterramiento, en este caso infantil, apareció en las excavaciones de 1960 y por causas que desconocemos también permaneció inédito.

Seguramente, el número de enterramientos practicados fue algo superior, sobre todo si tenemos en cuenta la existencia de huesos, *tegulae* y fragmentos de ánfora más o menos dispersos en todo el ámbito cementerial. La posterior abertura de silos en esta zona es un hecho bien documentado y que, sin duda, contribuyó a alterar la secuencia de la necrópolis. Aun así, no deja de ser un pequeño cementerio que estuvo en uso durante poco tiempo; las tumbas son sencillas, siete corresponden a inhumaciones en ánforas y quince, en *tegulae*. La tumba IV, tradicionalmente interpretada como un enterramiento en fosa, no puede ser considerada como tal. La inhumación debió de ser practicada en ánfora, como parece desprenderse de los fragmentos situados en la cabecera y en los pies.

La revisión del fondo documental y arqueológico del museo ha permitido localizar cinco nuevos ejemplares (lám IV, figs. 6-10) y fijar la cronología de la necrópolis entre los años 575-580 o finales del siglo VI y un momento indeterminado poco avanzado del siglo VII.³ Al mismo tiempo, se ha podido esclarecer que dos de las siete piezas publicadas por R. Pascual no procedían de la plaza del Rei y que, tal como suponía este autor, y más tarde S.J. Keay, existían otros ejemplares, aunque ambos sólo tuvieron ocasión de ver las cinco ánforas publicadas (Martín, 1997). En la actualidad, el conjunto de ánforas de la plaza del Rei continúa estando incompleto, ya que tres partes superiores y una inferior de ánforas africanas no han podido ser localizadas.

Las dos salas rectangulares, situadas junto a la cabecera de la iglesia, no se mantuvieron en pie durante mucho tiempo ya que dos enterramientos se practicaron sobre el nivel de arrasamiento del muro

3. El estudio ha sido realizado por Albert Martín.

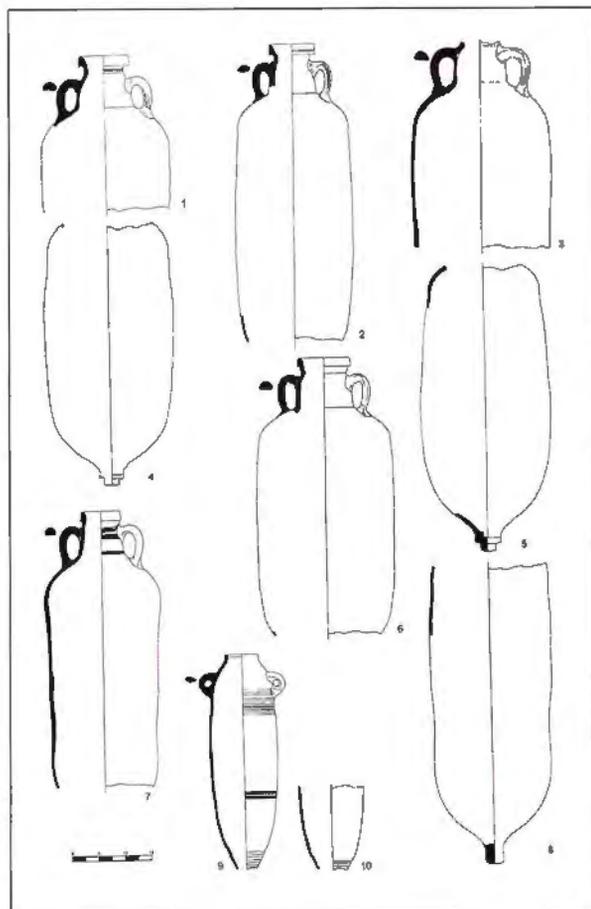


Lámina IV. Ánforas de la necrópolis de la plaza del Rei. Figs. 1-2. Keay LXII A; fig. 3. Keay LXII; figs. 4-5. Keay LXII o LX, LXI, LXIII; fig. 6. Keay LXII D; fig. 7. Keay LXIII o LX, LXII O; fig. 8. Keay LX-LXIII; figs. 9-10. LRA 4, ambos ejemplares corresponden a la tumba infantil localizada en la excavación de 1960. (Dibujo A. Martín.)

nordeste. La mayor concentración de tumbas se da en el ángulo nordeste del recinto, mientras que al sudoeste —en el espacio ocupado por las antiguas salas— sólo se localizaron dos tumbas. Dos pilares soportaban una cubierta cuando las salas habían sido ya amortizadas, lo que parece indicar un lugar privilegiado dentro de la necrópolis. Quizás la pérdida de función de estas estancias pudo coincidir con la muerte de un eclesiástico, y parte de los fieles deseó ser enterrado en el mismo lugar, iniciándose así la utilización del jardín como área funeraria. Por otro lado, la situación física de algunas tumbas nos permite vincular la necrópolis a la fase de monumentalización de la iglesia.

Cubriendo parte de las tumbas se localizó en 1935-1936 un pavimento de *opus signinum* que

podría indicar el final del cementerio o, como en el caso de la necrópolis visigoda de Valencia, el pavimento de circulación del espacio funerario.

Desconocemos quién pudo ser enterrado en esta pequeña, modesta y, al mismo tiempo, privilegiada necrópolis, un pequeño cementerio intramuros que disponía de un gran pórtico y que se localizaba en el interior del conjunto episcopal de Barcino en un momento en que las necrópolis se extendían fuera murallas. Sólo podemos apuntar que el material asociado a las tumbas parece indicar la presencia de una población visigoda.

HORIZONTE CRONOLÓGICO

La localización de TS Africana Hayes 91D en los niveles aportados durante las obras de la primera iglesia nos proporciona un *terminus post quem* para su construcción (lám. V, fig. 3). La cronología propuesta por Hayes sitúa esta forma entre el 600-650, aunque otros autores planteen el inicio de su producción en la segunda mitad del siglo VI. Teniendo en cuenta lo expuesto y la cronología de la fase de monumentalización, como ahora veremos, creemos más prudente dejar abierto el margen cronológico.

El relleno de una de las trincheras de cimentación del segundo edificio aportó un fragmento de TS Africana Hayes 105, tipo Waage 1948 (lám. V, fig. 4) y un *nummus*, considerado como una emisión visigoda de la Ceca de *Emerita*, acuñado a partir de Leovigildo.⁴ Estos materiales apuntan una datación de finales del siglo VI e inicios del siglo VII para la fase de monumentalización.

La documentación conservada de las excavaciones de J. de C. Serra Ràfols en 1960 permite vincular unos fragmentos a niveles estratigráficos de la segunda fase. Nos referimos a las formas Hayes 104A y 104B/C de TS Africana (lám. V, figs. 5-6) publicadas por el propio Serra Ràfols y estudiadas posteriormente por R. Járrega (Serra Ràfols, 1963; Járrega, en prensa).

Por otro lado, la cronología del material anfórico de la necrópolis de la plaza del Rei, Keay LX, LXI, LXII, LXIII y LRA-4 (lám. IV), sitúa el área cementerial entre finales del siglo VI y un momento poco avanzado de la primera mitad del siglo VII, fecha que confirma la cronología propuesta para la iglesia con la que está vinculada. Los objetos asociados a las tumbas, una fíbula femenina de latón, una hebilla de

4. El estudio numismático ha sido realizado por Teresa Marot.

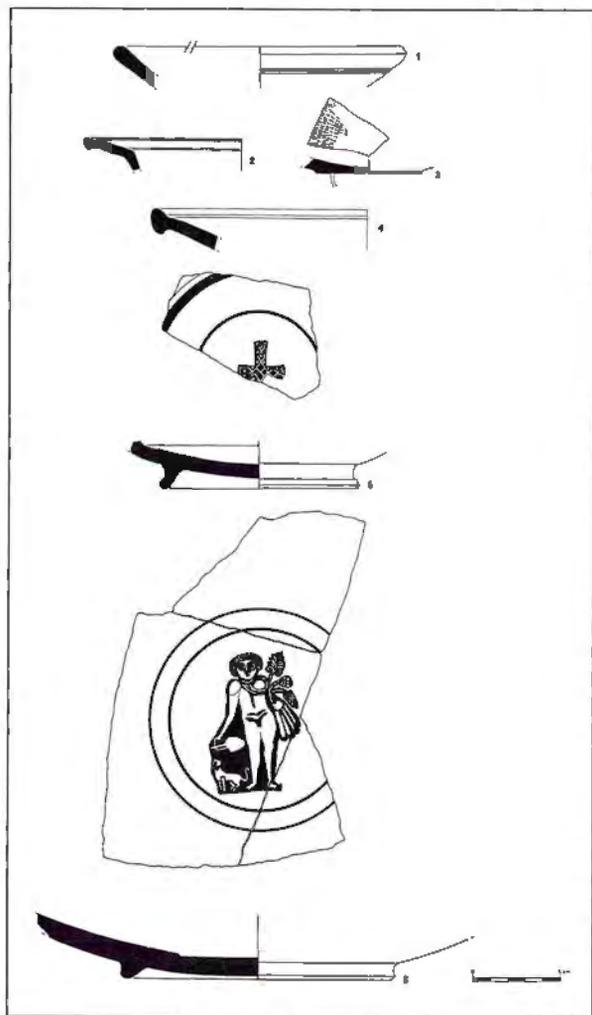


Lámina V. T.S. Africana procedente de los diversos sondeos arqueológicos. Fig. 1. Hayes 80 B; fig. 2. Hayes 73 A; fig. 3. Hayes 91 D; fig. 4. Hayes 105-tipo Waage 1948; fig. 5. Hayes 104 A; fig. 6. Hayes 104 B/C (Dibujo S. Lezana, E. Revilla).

cinturón de bronce y unos pendientes de plata pueden datarse igualmente en los siglos VI-VII.

Finalmente, queremos apuntar que en los niveles de circulación inmediatos al recinto de la necrópolis se ha localizado un conjunto importante de monedas de la segunda mitad del siglo VI, niveles que pueden vincularse topográficamente a la primera fase de la iglesia.⁵

5. En la excavación realizada en 1998 en el subsuelo del museo tuvimos ocasión de excavar una secuencia estratigráfica completa. El material arqueológico localizado —en estos momentos en proceso de estudio— confirma los niveles de circulación planteados para el siglo VI en este sector.

ARQUITECTURA Y ESTRATIGRAFÍA: LA TÉCNICA CONSTRUCTIVA DEL EDIFICIO CRUCIFORME

Las estructuras conservadas del edificio cruciforme de la fase de monumentalización permiten rehacer la planta y constatar una técnica constructiva precisa. La obra comenzó fijando la posición de unos elementos verticales de características singulares que se repiten en la planta del edificio cruciforme a espacios regulares. Éstos se localizan integrados en los muros perimetrales del edificio —cuya técnica recuerda al *opus africanum*— o bien en las paredes interiores, creando una determinada organización del espacio interior. Su función, tanto como posibles soportes de pilares o columnas —que indicarían una multiplicidad de arcadas— o incorporados a los muros, sería la de soportar el peso de la elevación y la cubierta, evitando así problemas de estabilidad. Su ubicación en las esquinas y en otras partes del edificio coincidiría con los puntos de mayor carga. En la actualidad, se conservan catorce de estos soportes, el resto han sido restituidos en planta por simetría (lám. VI).

Para poder fijar dichos soportes se construyeron unos potentes núcleos de obra, unas zapatas cuadrangulares (1,50 × 1,50) donde se asientan grandes bases de piedra que sustentan los distintos bloques. Los soportes se configuran en todos los casos a partir de elementos arquitectónicos reaprovechados como material constructivo, tambores de columnas acanaladas o lisas, capiteles, o grandes bloques monolíticos de funcionalidades diversas. Las piezas se encuentran calzadas con fragmentos de cerámica —normalmente ánfora africana— que actúan como cuñas; después la junta fue sellada con mortero de cal. Esta característica se da también en las columnas del pórtico de la primera iglesia.

A posteriori, y entregándose a los elementos que acabamos de describir, se construyeron unas potentes cimentaciones corridas, configurándose una obra totalmente solidaria. En los muros perimetrales, las cimentaciones presentan banquetas escalonadas con más de 0,80 m de anchura que alcanzan los 2,20 m de profundidad. Para su construcción fue necesario la apertura de zanjas suficientemente amplias para poder trabajar, ya que el cimiento se levantó a base de hiladas hechas a mano y no mediante la técnica de encofrado. Las hiladas, bastantes regulares, se disponen mediante la colocación de piedras desbastadas de gran tamaño, que configuran las dos caras del cimiento. El espacio interior se rellenó con rípios, tierra y un mortero de fondo rico en cal y de

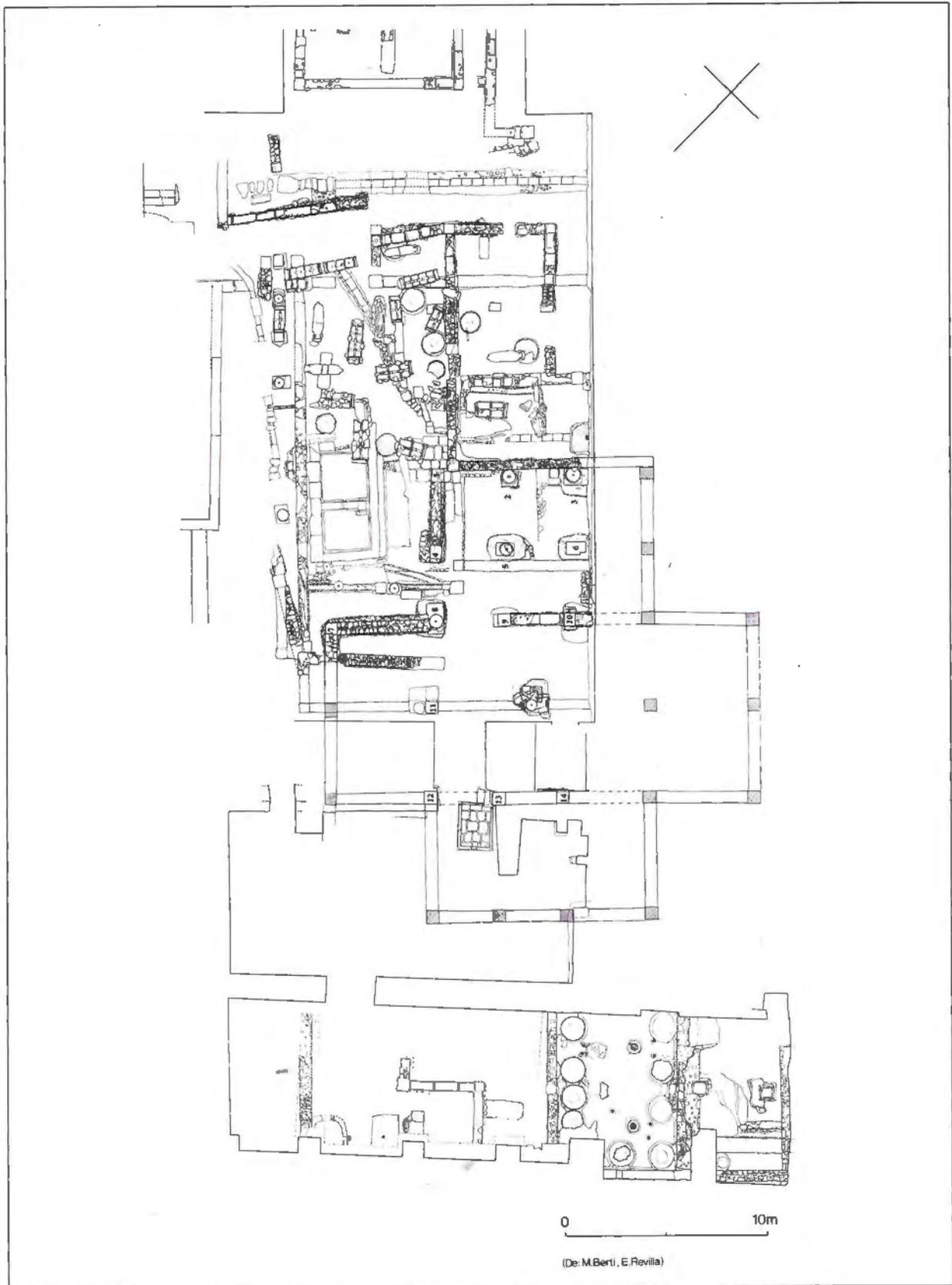


Lámina VI. Planta de las estructuras arqueológicas situadas bajo la plaza del Rei con la indicación de los 14 elementos de soporte conservados y la restitución del resto.

gran consistencia que rezuma entre las juntas. Los ángulos del edificio que se han conservado están reforzados a base de grandes bloques de piedra superpuestos que se asientan en seco.

La restitución de la planta muestra una cabecera más ancha que profunda (10 m × 7,50 m), características que encontramos también en los edificios de San Gíao de Nazaré (Portugal) o en el Bovalar de Seròs (Lleida). El espacio interior de la cabecera de la iglesia está organizado en dos hileras de tres soportes, dos de ellos se encuentran adosados al muro de la cabecera de la primera iglesia que se mantiene en uso. Seguramente sirvieron para reforzar una estructura que tenía que soportar unas cargas para las que no estaba preparada. El brazo norte, el único conservado, se plantea el doble de ancho que de largo (8,30 m × 4,20 m); el crucero es casi cuadrado (8,40 m × 10 m), y parece cerrado al sudeste y al noroeste (láms. VII-VIII), aunque entre la cabecera y el crucero se detectan indicios de un posible paso. Debieron de existir otras comunicaciones, pero el uso de cimentaciones corridas y el nivel de arrasamiento dificulta el planteamiento de circulación en el interior del edificio.

En el centro del crucero se sitúa el altar con las reliquias, seguramente no fue el único, y el altar mayor pudo estar en la cabecera. Existen otros ejemplos, como el de la Basílica Apostolorum, la iglesia de San Nazaro de Milán o la de Saint-Laurent de Aosta (Italia), donde se conservan testimonios de dos altares con relicarios. El altar dispone de una base cimentada en forma de zapata que creemos necesaria para soportar el peso de una mesa que no debía ser precisamente ligera, ya que el fuste conservado tiene 0,55 m de diámetro. Pero a diferencia del resto de zapatas, la potencia y profundidad del núcleo de obra es sensiblemente menor. Desgraciadamente, la parte conservada del edificio corresponde en su totalidad a cimentaciones, sin que queden testimonios de la obra vista, por lo que no disponemos de datos arqueológicos sobre la posible tipología muraria del edificio.

Hoy por hoy, nuestros planteamientos no pueden ir más lejos de fijar la planta del edificio. Las características físicas de las cimentaciones descritas indican que el edificio cruciforme se elevaba considerablemente, con toda seguridad su verticalidad destacaba sobre los demás cuerpos anexos.



Lámina VII. Alzado del muro que cierra el crucero de la iglesia al sudeste.

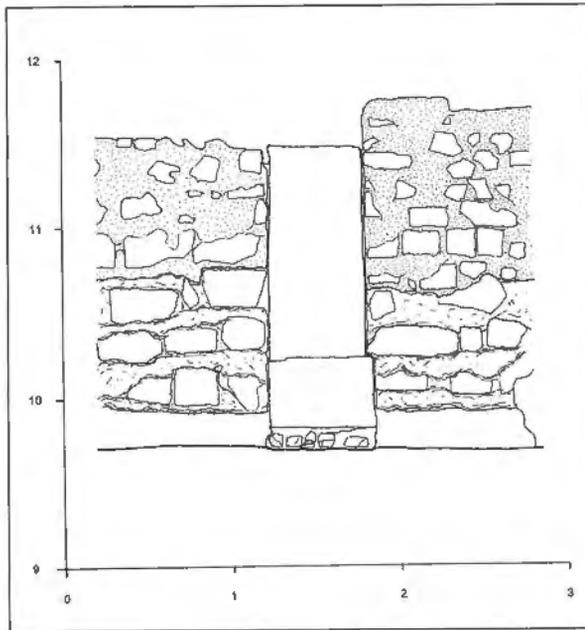


Lámina VIII. Alzado del muro que cierra el crucero de la iglesia al noroeste.

Los elementos de sustentación descritos sólo se localizan en la planta cruciforme, su presencia no se ha detectado en las estructuras que configuran las dependencias situadas a los pies de la iglesia.

En futuros trabajos y en un marco pluridisciplinar, será necesario proponer una hipótesis de elevación teniendo en cuenta cálculos estáticos para plantear funciones estructurales y arquitectónicas o soluciones de cubierta a partir de los restos conservados. La arquitectura de la etapa visigoda, de discutida cronología (Caballero, 1994 y 1995), se

conoce sólo en medios rurales, escaseando los ejemplos en ámbitos urbanos. Al respecto, los testimonios que nos ha aportado recientemente la arqueología en Barcelona y Valencia pueden ser un buen punto de partida para mejorar el conocimiento de las tipologías constructivas y modelos arquitectónicos de un período poco conocido, pero que cada día se muestra más importante para entender la génesis de la Edad Media.

BIBLIOGRAFÍA

- BONNET, CH.; BELTRÁN DE HEREDIA, J., (en prensa): El primer grupo episcopal de Barcelona, *Sedes Regiae. Regna Barbarica. Ciudades entre la Antigüedad Tardía y la construcción europea*, Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona.
- BONNET, CH.; BELTRÁN DE HEREDIA, J., (en prensa): El Conjunto Episcopal de Barcelona, *Del Romà al Romànic. Catalunya Romànica*, Barcelona.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1994: Un canal de transmisión de lo clásico en la alta edad media española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del X (I), *Al-Qantara*, XV, p. 321-347.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1995: Un canal de transmisión de lo clásico en la alta edad media española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del X (II), *Al-Qantara*, XVI, p. 108-124.
- GLASER, F., 1997: Reliquiengräber-Sonderbestattungen del Spätantike, *Arheoloski vestnik*, 48, p. 231-246.
- JÁRREGA, R., (en prensa): Ceràmiques de la producció africana D amb decoració estampada figurada de Barcelona, *Del Romà al Romànic. Catalunya Romànica*, Barcelona.
- MARTÍN, A., (inédito): *Les ànfores de les tombes del Cementiri de la Plaça del Rei (Barcino)*, MHCB.
- SERRA I RÀFOLS, J DE C., 1963: Dues representacions de Bacus o Dionysos trobades a Barcelona, *A Pedro Bosch Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento*, p. 403-410.